

Este cuento, "El susurro de la nieve", es una historia ideal para trabajar la gestión de las emociones en los niños. A través de la personificación de la nieve, el cuento enseña a los niños a escuchar sus miedos y encontrar calma en la seguridad de su propio espacio, incluso cuando el mundo exterior parezca amenazante. La metáfora de la nieve como un abrazo suave ayuda a los niños a entender que las situaciones difíciles pueden ser superadas y que incluso lo que parece amenazante puede ser un protector.

El susurro de la nieve



Nuez corrió por los árboles, jugando con la nieve y disfrutando del día. Ahora, ya no tenía miedo. Había aprendido que incluso en los días más oscuros y fríos, siempre hay un lugar seguro donde refugiarse.

¿Qué te dio miedo a Nuez?
¿Cómo la calmó la nieve?
¿Qué hacía Nuez cuando despertó? ¿Cómo se sentía Nuez al final del cuento?

Nuez se sintió un poco más tranquila. El susurro de la nieve la tranquilizaba. Se acurrucó en su cama de hojas secas y se quedó dormida. Cuando despertó, el sol brillaba en el bosque y la nieve brillaba como miles de diamantes. Nuez salió de su madriguera y descubrió que la nieve no la había atrapado, sino que la había envuelto con un suave abrazo.

La pequeña Ardilla Nuez se acurrucaba en su madriguera, temblando de miedo. La nieve caía sin parar, cubriendo el bosque con un manto blanco y esponjoso. Nuez temía que la nieve la enterrara y no pudiera salir nunca más.

"¡Ay qué frío! ¡Y qué oscuro!", susurraba Nuez, abrazando su cola peluda. El viento silbaba entre los árboles, y Nuez imaginaba que eran lobos hambrientos que la buscaban. La nieve seguía cayendo, cada vez más espesa, y la madriguera de Nuez empezaba a quedar oculta.

De pronto, la nieve dejó de caer y el viento se calmó. La pequeña Ardilla escuchó un sonido suave, como un susurro. "Es la nieve, hablando", pensó Nuez. Era un susurro tranquilo y dulce, que le decía a Nuez que no tenía nada que temer. La nieve no la quería hacer daño.